

teología para ser ciencia (Wissenschaftsfähigkeit). Los argumentos y respuestas a las preguntas formuladas en el comentario no se mantienen en un fijismo, sino que se prestan para desarrollar categorías válidas –por encima de los condicionamientos históricos– que sirvan para encontrar un equilibrio sano y dinámico entre fe y razón. Desde el punto de vista filosófico, afirma Hoffmann, el comentario aquiniano invita también a pensar en la posibilidad y necesidad de una metafísica.

E. Reinhardt

Juan Fernando SELLÉS, *Los hábitos intelectuales según Tomás de Aquino*, EUNSA («Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista», 97), Pamplona 2008, 665 pp.

Esta monografía de teoría del conocimiento versa sobre un tema a primera vista sorprendente, si se considera desde los intereses dominantes en el mundo editorial de las humanidades. La sorpresa quizá se deba a que nos hemos acostumbrado a algunos reduccionismos acerca de la vida intelectual, también en los trabajos de inspiración tomista, como advierte el autor (p. 18). En su opinión se puede constatar dos deficiencias en este campo: por una parte, la polarización en la dualidad objeto-acto que, en el caso del objeto, se desliza hacia el representacionismo y, en cuanto al acto, incurre en inexactitudes; por otra parte, se comprueba un olvido notable con respecto a los hábitos intelectuales. A propósito de la relación objeto-acto, el autor publicó en 1995 el libro *Conocer y amar. Estudio de los objetos y operaciones del entendimiento y de la voluntad según Tomás de Aquino*, con una segunda edición en 2000. Con la presente monografía aborda los hábitos cognoscitivos, imprescindibles para obtener una visión completa y exacta de la teoría aquiniana del conocimiento.

Se trata de un estudio extenso y aquilatado; asume publicaciones anteriores del autor, que ocupan diversos capítulos, y aporta otros de nueva elaboración. El hecho de asumir ma-

terial ya difundido, lejos de ser un recurso fácil, ofrece ciertas garantías científicas, porque son textos que han pasado ya por la criba de la discusión en los foros académicos; además se requiere un notable esfuerzo de síntesis para discernir qué se debe completar, añadir, quitar o matizar. Es algo que efectivamente está logrado en este libro, como refleja su misma estructura. Consta de tres partes: I. Naturaleza y tipos de hábitos cognoscitivos, sobre los hábitos adquiridos, su relación con la libertad y los hábitos innatos. II. Elenco y descripción de los hábitos inferiores, que trata de la abstracción, de los hábitos de la razón teórica y los de la razón práctica. III. Relación y exposición de los hábitos superiores, que afronta la síntesis, el hábito de los primeros principios y el hábito de la sabiduría.

El enunciado del contenido puede parecer árido, pero el manejo metodológico implica al lector en la argumentación: por los títulos de epígrafes en forma de pregunta cuando el tema es polémico o precisa distinciones, por la discusión bibliográfica y por las explicaciones de términos escolásticos para quienes no están acostumbrados a ellos. De este modo, también el lector no especializado puede descubrir, por ejemplo, la importancia actual de hábitos como la *solertia*, la *eustoquia*, la *eubulia* o la *gnome*.

Al final de libro se encuentra una sección bibliográfica, ordenada según fuentes, obras de Tomás de Aquino, comentarios tomistas y una amplia bibliografía complementaria.

Se trata de una obra de consulta que satisface tanto a especialistas, por su calidad científica, como a lectores cultos en general debido a su carácter asequible. No sólo informa, sino que forma a quienes lo leen; además, la estructura del libro y el método pedagógico empleado facilitan abordar temas aislados sin perder la visión de conjunto. Es evidente que constituye un reto atrayente para quienes no se conforman con las aspiraciones exiguas del «pensamiento débil».

E. Reinhardt